

DECLARACIONES PARA LA PRENSA DEL
DOCTOR ARTURO MORALES CARRION, SUBSECRE-
TARIO DE ESTADO DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO
DE PUERTO RICO

Mi participación en la Conferencia de Caracas en calidad de delegado de los Estados Unidos fué una experiencia riquísima e inolvidable. Tuve oportunidad de un acercamiento directo a los grandes problemas que enfrenta la comunidad de pueblos americanos. Pude compulsar, en largas y múltiples conversaciones, el sentimiento hispanoamericano de aprecio hacia Puerto Rico y el creciente interés y conocimiento que ya se posee de nuestras realidades.

El Secretario de Estado, John Foster Dulles me pidió que fuese portavoz de los puntos de vista de los Estados Unidos en una de las cinco grandes comisiones en que dividió la Conferencia sus trabajos: la Comisión de Asuntos Culturales. Correspondió la presidencia de la Comisión a un gran amigo de Puerto Rico, el embajador Don José Vicente Trujillo del Ecuador. La Comisión, con asistencia plena de todas las delegaciones, laboró fecunda e intensamente. ~~Como en ella no se trataron cuestiones de carácter político ni surgió la discordia, no recibió atención preferente de los diarios y agencias noticiosas.~~

Ocupóse la Comisión de sentar normas y trazar surcos a la cooperación cultural interamericana. A instancias de Cuba y los Estados Unidos, se adoptó una resolución que consolida los organismos culturales existentes y destaca sobre todo la significación del Consejo Interamericano Cultural, organismo máximo

de recién creación al que compete orientar con criterios de preferencia el ingente intercambio intelectual que hoy realizan los diversos países americanos. A tenor con este intento de dar especial interés a los problemas fundamentales de la cultura en América, propusimos también--en íntima colaboración con Bolivia y México--una resolución para una campaña continental contra el analfabetismo. Destacamos asimismo la labor del Instituto Panamericano de Geografía e Historia con miras a aumentar sus trabajos y abogamos por un amplio plan de bibliotecas públicas y por un canje activo de publicaciones. De fundamental importancia, fué la revisión propuesta por los Estados Unidos de la Convención de Buenos Aires (1936) para el fomento de las relaciones culturales interamericanas, con lo que se espera acrecentar notablemente el intercambio de personas e ideas en toda la América.

Los debates en la Comisión Cuarta se celebraron en un alto plano. No hubo ni acritud ni recriminación ni suspicacia. No fueron pocos los momentos, por ejemplo, en que coincidí con el delegado de Guatemala en el enfoque de los magnos problemas educativos de la América rural. Guardo un gratísimo recuerdo de la camaradería con que trabajé en pequeños grupos con el gran escritor brasileño, Alceu de Amoroso Lima y el notable sociólogo mexicano, Ernesto Enríquez. La Comisión Cuarta dió, en fin, al aprobar más de veinte resoluciones un buen ejemplo de laboriosidad y positivo americanismo.

La torpeza nacionalista fanática que intentó proyectar

3.

a Puerto Rico en los trabajos de la Conferencia como hueso de discordia obtuvo en vez un rotundo fracaso. El repudio del atentado de Washington fué unánime. Ni siquiera al discutirse el Informe de la Comisión Sobre Territorios Dependientes hubo el más mínimo intento de aludir directamente a Puerto Rico. Las delegaciones pensaron con sobradísima razón que ya el asunto se había discutido largamente en Naciones Unidas y que allí las repúblicas americanas habían dado un claro y categórico fallo. Ni aún la propia Guatemala mostró disposición alguna de cuestionar la ruta que ha decidido darse Puerto Rico. Debo consignar con profunda satisfacción que el propio Doctor José L. Mendoza, delegado guatemalteco quien formuló tantas reservas y dudas en la ONU, mostró en Caracas una actitud de interés y deferencia hacia Puerto Rico, y me hizo constatar personalmente que su delegación al insistir en la cuestión del coloniaje no se refería en modo alguno a la isla. Desde luego, de haberse intentado reabrir el debate, estábamos listos para hacer una cálida defensa del proceso de libre determinación en que se fundamentan nuestras relaciones actuales con Estados Unidos. Voces enérgicas e influyentes de Hispano América nos hubieran dado amplio respaldo en esa ocasión.

La Conferencia de Caracas dió proyección dramática a la necesidad de salvaguardar a América de la infiltración comunista. Asimismo, subrayó la urgencia de hacer más estable y

segura la vida económica y social del Hemisferio. Robusteció la acción oficial en el terreno del entendimiento cultural sin el cual no puede haber genuina convivencia en el continente.

Traigo de Caracas la firme convicción de que la aportación de Puerto Rico al sistema interamericano ha de ser en el futuro inmediato más frecuente, más útil y necesaria. Así lo van entendiendo ya los Estados Unidos y las otras repúblicas de América. Así lo quiere el espíritu laborioso puertorriqueño contra el que no han de valer las deformaciones grotescas con que intenta presentarlo ante el mundo un irreal fanatismo, repudiado por la conciencia seria de toda América.